

Diez Maneras

EN QUE MI IDENTIDAD REFORMADA MOLDEA MI VIDA



Quizá se ha preguntado alguna vez: «¿Qué diferencia hace realmente ser reformado?» Nuestra identidad reformada es mucho más que una colección de principios teológicos. Es un marco bíblico que nos permite construir una vida profunda y rica, moldeada por el conocimiento de que «no soy dueño de mí mismo, sino que pertenezco —en cuerpo y alma, en la vida y en la muerte— a mi fiel Salvador Jesucristo».

En este camino de fe, presentamos diez maneras en que nuestra identidad reformada moldea nuestra vida cotidiana y nuestro llamado cristiano.

1. PUEDO TENER CONFIANZA EN QUE VIVO SÓLO POR GRACIA.

Soy salvo por la gracia, un amor tan grande que me sobrepasa. Por misericordia, Dios me ha tendido la mano y me sostiene. Mi tambaleante corazón intenta continuamente vivir según falsos poderes —mis logros, mi razonamiento, mis relaciones—, pero en el fondo sé que solo la gracia me llevará a casa. «Pido que, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender, junto con todos los creyentes, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo. En fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento» (Ef. 3:17-19).

2. RECONOZCO QUE JESÚS ES EL SEÑOR.

A veces, nuestro mundo parece caótico y no parece que Jesús sea el Señor. Pero «no hay un centímetro cuadrado en todo el ámbito de nuestra existencia humana sobre el que Cristo, que es soberano de todo, no grite: ¡Mío!» (Abraham Kuyper). Jesús ha comenzado su glorioso y apacible reinado y un día gobernará perfectamente toda la creación. Mientras oro: «Venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo», me comprometo a buscar primero el Reino en todo lo que soy y hago. Pero es una lucha, así que debo recordarme a diario que «aunque el mal parezca grande y fuerte, Dios es el que sigue gobernando»

3. LA HISTORIA DE DIOS MOLDEA LA MÍA.

La fidelidad de Dios se nos revela a través de una historia que abarca desde la creación hasta la nueva creación, centrada en Jesús. Su muerte y resurrección ocupan un lugar central; mi vida se moldea muriendo y resucitando con él. Por tanto, soy parte de esta historia; mi inmersión en la historia de Dios moldea la historia de mi vida. Trato de vivir los modelos bíblicos de la gracia y la verdad de Dios en mis tareas cotidianas, mis relaciones, mis anhelos y sueños, el llamado de mi vida. «Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbre a mi camino» (Sal 119,105).

4. VEO A DIOS EN LA CREACIÓN.

Dios también se revela a través de las Escrituras y de la belleza, el poder y el orden de la creación. ¡Cada molécula lo proclama! «Y oí a cuanta criatura hay en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en el mar, a todos en la creación, que cantaban: ¡Al que está sentado en el trono y al Cordero, sean la alabanza y la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos!» (Ap. 5:13). Al unirme a ese canto, recibo la creación de Dios con asombro, gratitud y respeto, guiado por su sabio diseño y llamado a cuidarla. Estoy llamado a utilizar los dos grandes libros de Dios, las Escrituras y la creación, para comprometerme en el aprendizaje y el esfuerzo científico de todo corazón.

5. HE SIDO CREADO A IMAGEN DE DIOS.

Toda la humanidad es portadora de la imagen de Dios. Una voz asustada dentro de mí intenta dividir a la gente en «nosotros y ellos», pero cuando reconozco la imagen de Dios en los demás, mi miedo se manifiesta con mayor claridad y comprendo el corazón de Dios más profundamente. Juntos, somos siervos -gobernantes, impulsando la manifestación plena de la gloria de Dios en todo lo que Él ha hecho. «¿Qué es el hombre para que en él pienses? ¿Qué es el hijo del hombre para que lo tomes en cuenta? Lo hiciste poco menor que los ángeles y lo coronaste de gloria y de honra. Le diste dominio sobre la obra de tus manos» (Sal. 8:4-6).

6. ENTIENDO QUE EL PECADO CREA DEVASTACIÓN

De niño, entendía el pecado como «hacer cosas malas». Ahora veo lo engañoso que es mi corazón y cómo las mentiras y los juegos de poder están presentes en todas partes: en las relaciones, en las iglesias, en las teologías, en los sistemas sociales y económicos. Incluso «la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto». (Rom. 8:22). Esta devastación me pone de rodillas ante el trono de la gracia y me impulsa a confiar en Jesús, que me guía a través del quebranto.

7. PUEDO CONFIAR EN LA PROVIDENCIA DE DIOS.

Dios es mi proveedor. A veces, me digo a mí mismo que no estoy siendo cuidado y que tengo motivos de sobra para preocuparme. Pero Jesús dice: «No se preocupen por su vida. Busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás les será añadido». (Mateo 6:25-33). A medida que confío en la provisión de Dios, recibo consuelo, esperanza y valor para seguirle a donde Él me guíe.

8. PERTENEZCO A UNA COMUNIDAD QUE PRACTICA LA ADORACIÓN.

Adorar es reconocer que Dios es digno, y yo estoy llamado a hacerlo las 24 horas del día, los 7 días de la semana, en todo lo que soy y hago. Jesús me incorpora a una comunidad de manos y pies, ojos y oídos (1 Cor. 12), y llama a esta comunidad a reunirse para cantar, orar y alimentarse de la Palabra y el Espíritu. «Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón. Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él.» (Col. 3, 16-17).

9. SOY LIBRE PARA VIVIR HONESTAMENTE.

Los reformados aman los salmos porque no tienen nada que ocultar; en ellos, los creyentes adoran sin reservas, se quejan amargamente, claman con nostalgia, reflexionan en silencio y esperan con corazón tembloroso. «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos», declara Jesús (Mt. 5:3), y me libera para que deje de fingir y camine con Él tal como soy, confiando como Él dice: «Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad» (2 Cor. 12:9).

10. SOY ALIADO DE DIOS EN HACER NUEVAS TODAS LAS COSAS.

Jesús reúne a su comunidad de agricultores y profesores, enfermeras e ingenieros, jubilados y adolescentes, los que parecen tener éxito y los abatidos y quebrantados, y les dice: «Ustedes son embajadores en mi misión de renovación». «Si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! Todo esto proviene de Dios, quien, por medio de Cristo, nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación. Así que somos embajadores de Cristo» (2 Co 5, 17-20).

Este recurso ha sido desarrollado por Thrive. Si tiene alguna pregunta o desea apoyo en el ministerio, envíe un correo electrónico a thrive@crcna.org.

810740

